

SOBRE EL OMBLIGUISMO

Es sabido que en situaciones de pareja, cada uno cree que aporta mucho mas que la otra parte para la convivencia y/o la comprensión. Y también que cada uno cree que la otra parte es la que mas aporta para el aumento de la conflictividad. En la cotidianeidad cada uno maximiza sus méritos y minimiza las de la otra parte. Y esto se incrementa en los momentos de crisis. Pero en los momentos de reflexión, esta evaluación cambia y se concluye que la otra parte no era tan conflictiva, abandonica ni egoísta como se solía sostener.

También es sabido que se hace mas que la otra parte, pero no en todo. Se hace mas de aquello que para cada uno es una fortaleza y menos de lo que es una debilidad. Es que, no todos sirven para todo. Quien sirve para emprender no siempre sirve para contener. Quien sirve para emprender, de vez en cuando, necesita de un empujoncito. Y quien sirve para contener, a veces, necesita alguna contención. En el campo laboral, a veces juega la misma visión cuando se supone que el ascenso propio es producto del mérito y del sacrificio y el de los otros por acomodo o amiguismo.

La importancia del ombligo

Qué difícil que le resulta a algunas personas dejar de ser “ombliguitas”, dejar de autoreferenciarse en exceso. Y digo en exceso, porque es una utopía suponer que alguien puede ponerse todo el tiempo en el lugar del otro, mirar el mundo desde ese lugar y actuar en consecuencia. El caso es que las personas ombliguitas no pueden dejar de mirarse como centro del mundo y reconocerse sólo como una parte de él. Están también quienes se creen imprescindibles y quienes creen que el mundo está en su contra. Es el mismo caso. Algunos inventan teorías conspirativas, para aparecer límpidos y transparentes, pero ésta es otra historia.

Es de esta visión ombligocéntrica que se dice “el hombre es la medida de todas las cosas”. Lo que simplemente significa que cada uno se toma como la “buena medida”. Aunque muchas veces, no tenga nada de buena.

Con el paso de los años, se escucha decir a algunas personas que “yo no soy el mejor ejemplo para nadie”. Es que hubo un momento en que dejaron de mirar el mundo paradas sobre su ombligo y se hicieron una autocrítica. Esto es, no una mirada complaciente de sí mismas, sino su contraria, una mirada crítica.

La referencia a esta problemática, es permanente en todas las relaciones humanas, aunque se la nombre de otra manera. Cuando se alude a las dificultades en las relaciones de pareja, en las laborales, en las familiares, en las relaciones de poder; se refieren a las dificultades para combatir o regular este modelo. Cuando muchos comienzan a decir “¿quién se cree que es?”, es porque estamos en este camino.

Para muchos quizás sea el único modo de existir. O quizás sea el terrible miedo a ser olvidadas, o a ser abandonadas el que juega cuando están en silencio. Es que a veces parece un recordatorio configurado para ser repetido hasta el cansancio. Pero esta configuración en algún momento, muestra la otra cara: ¿hay tanta necesidad?.

Lo que sucede es que estas personas suelen confundir comprender al otro con debilidad; y acordar con ceder. También confunden ser necesarios con ser imprescindibles; y confunden reconocer errores con mostrar debilidades y darse por vencidas. Como también suelen confundir no ser necesarias con ser un desecho. Reciben mal una negativa porque la interpretan como descalificación porque no pueden reconocerse con errores.

El cuadro se completa con las personas adoradoras de estas actitudes en otros y las personas adoradoras de las personas que las ejecutan. Desde que el mundo es mundo se adora a lo aparece como poderoso y perfecto. Este caso, no es la excepción. Son complementariedades; una alimenta a la otra. Pero finalmente solo una de las partes resulta fortalecida por el intercambio.

Hay también personas ombliguitas pero que se presentan con el modelo contrario. Son las que no conocen nada peor que lo que les sucedió y sucede a ellas. Y lo hacen saber a quien quiera escucharlas. Y aunque no quieran escucharlas, parecen tener la obligación de hacerlo. Nadie puede ganarle en desgracias. Son las mas dignas de lástima del mundo, y esto no es materia de discusión para ellas. Este modo excesivo de autoreferenciarse, genera con el tiempo el mismo efecto que el caso anterior: dudas y distancia.

Entendámonos

No se trata de la crítica al protagonismo o la pretensión de ser el agente de construcción de la propia vida o de un proyecto compartido. El problema está en el exceso, no en la necesidad misma de intervenir. En el exceso de autoreferencia, en el exceso de grandilocuencia, en el exceso de protagonismo, en el exceso de cosas siempre bien hechas y ninguna mal hecha y en el exceso de cosas mal hechas por los demás.

Es muy frecuente escuchar que cada uno pretende ser el constructor de la propia vida, imprimir el sello personal a lo que hace y diferenciarse del resto por mérito propio. Y hasta distinguirse por algún rasgo o logro o perdurar de alguna manera. Pero el ombliguismo contamina esta intención natural con un exceso que la desdibuja. Y el resultado es una parodia, una copia de mala calidad de una pretensión valiosa y respetable.

Raúl G. Koffman
Psicólogo
raulkoffman@gmail.com